

Boletín 05

**Centro de Investigación
y Documentación para
el Fútbol**

COLOMBIA
TIERRA DE ATLETAS



**El deporte
es de todos**

Mindeporte

Guillermo Herrera Castaño

Ministro del Deporte

Daniela Maturana Agudelo

Viceministra del Deporte

Miguel Alfredo Gómez Caicedo

Director de Inspección Vigilancia y Control

Sandra Milena Becerra Baldrich

Coordinadora GIT Deporte Profesional

Equipo Centro de Investigación y Documentación para el Fútbol

Alirio Amaya

Jorge Vargas

Sandra Milena Prada Amado

Reconocimiento especial a:

Ana María Martínez

Historiadora - Magíster en Género y Políticas de Igualdad

Beatriz Vélez

Ph.D. Antropología Histórica U. Libre de Berlín

Claudia Yaneth Mina

Magíster en Ciencias

Movimiento Humano, Cultura y Educación

Elizabeth Oviedo

Candidata a Doctora en Economía, Pobreza y Desarrollo

Nemias Gómez Pérez

Candidato a Doctor en Estudios Sociales

Norbeto Portela Angarita

Magíster en Educación

Las opiniones y perspectivas de diversa índole aparecidas en este boletín son propias de sus autores(as), siendo de su exclusiva responsabilidad. En consecuencia, no comprometen al Ministerio de Deporte, en ninguna circunstancia.

Contenido

Página

- **Pitazo inicial:** compromiso de todos. 4
- **Charla técnica:** 1ª Copa Mundial Femenina de Fútbol 1991 ¡Esto se celebra! Pero ¿cómo? 7
- **Desarrollo del partido:** pioneras del fútbol colombiano, periodo 1970-2000 17

¡Compromiso de todos!

Contar con un Centro de Investigación y Documentación para el Fútbol implica un compromiso serio y riguroso para que el trabajo que se realice en el abordaje de los diferentes temas invite a la reflexión de la sociedad y se constituyan en documentos de consulta y toma de decisiones en las regiones. Lo realizado a la fecha marca un comienzo para avanzar en la comprensión del fútbol como fenómeno social, económico, histórico y cultural; categorías que no se agotan, todo lo contrario, son diversos los escenarios donde podemos ver el impacto de este deporte.

Este quinto boletín es un homenaje a las pioneras del fútbol femenino en Colombia (árbitras y jugadoras), iniciativa construida con un grupo de académicos que han venido realizando una investigación histórica, documentando los roles y las luchas de las mujeres que han cimentado el desarrollo del fútbol en el país.

Agradezco a cada uno de los investigadores por su disposición al llamado del Ministerio del Deporte, especialmente a la maestra Beatriz Vélez, quien desde Canadá nos comparte la charla técnica, y a Elizabeth Oviedo, por su liderazgo para construir la información que compartimos en el boletín.

Hace unas semanas el Gobierno Nacional anunció el apoyo al fútbol femenino para la temporada 2022 con una inversión de tres mil millones de pesos, ratificando el compromiso de impulsarlo para que logre una mayor relevancia en el país. El fútbol femenino requiere el apoyo de todos: la afición que puede aportar su grano de arena con la asistencia masiva a los estadios, los medios de comunicación, con un mayor cubrimiento y desde la organización del fútbol, generando una programación adecuada de los partidos. Hay que ir más allá de la competencia para reconocer las experiencias de las escuelas, clubes y ligas en el territorio nacional; el reto es construir una ruta sostenible para el fútbol femenino en el país.

Las buenas noticias siguen llegando con la designación de Colombia como sede de la Copa América Femenina 2022, que otorgará tres cupos directos y dos de repesca al mundial femenino del 2023. Del 8 al 30 de julio, estaremos viviendo una fiesta deportiva en cada una de las sedes, oportunidad valiosa para construir un proceso de fortalecimiento del fútbol femenino que se consolide en la Copa América. El Gobierno Nacional está comprometido al 100%, vamos a disponer de toda la capacidad institucional para hacer un torneo que integre a las familias en las tribu-

nas; el fútbol femenino debe seguir ese camino ejemplar de la convivencia en los estadios y de festividad en las tribunas.

Nuevamente fuimos protagonistas en la final de la Copa Libertadores de América Femenina, no es algo menor, es un logro que

debemos valorar y nos debe comprometer de verdad a brindar el apoyo que requiere el fútbol femenino. Trascender de los discursos coyunturales (victorias) y generar un plan a largo plazo, sostenible y democrático para que el fútbol jugado por mujeres tenga todas las garantías.



GUILLERMO HERRERA CASTAÑO
Ministro del Deporte

1ª Copa Mundial Femenina de Fútbol 1991

¡Esto se celebra! Pero ¿cómo?

Beatriz Vélez

Ph.D. Antropología Histórica U. Libre de Berlín.
Investigadora independiente en socio-antropología del fútbol el cuerpo y los géneros, Asociada IREF, Montreal. Ensayista, promotora cultural y conferenciante internacional



Entre el 15 y 30 de noviembre 1991 en China comunista, 12 selecciones nacionales, entre ellas Brasil por Latinoamérica¹, disputaron la 1a Copa Mundial Femenina² de Fútbol reconocida por la marca Federación de Fútbol Asociado Internacional, FIFA. Tal acreditación, acordada por la más alta instancia oficial³ en ese deporte a las acciones del juego real y concreto practicado por algunas mujeres en distintos lugares del mundo desde 1863, suscita reflexiones.

Sin duda que el alcance mediático del evento Copa Mundial ha contribuido a consolidar públicamente los avances de un fútbol y de unas jugadoras que apenas empezamos a conocer y comprender. Sus actos llenan importantes estadios, la calidad de sus presentaciones, así como las motivaciones y condiciones que enmarcan sus prácticas y partidos, forman parte del debate público. Sus hazañas deportivas se registran en la memoria colectiva a título demostrativo del incontestable valor que para la sociedad puede significar el que

¹ En el presente escrito hemos debido forzar en ocasiones ciertos términos para evitar repetir el nosotras, nosotros, pues nuestro propósito es evitar la genderización extrema de la lengua que se observa en Colombia.

² Treinta años de investigación en el tema del fútbol, la corporeidad y los géneros en Colombia me llevan a proponer suprimir el uso de adjetivos para calificar el juego de femenino o de masculino. Los contenidos acordados a tales calificativos, extremadamente variables de una sociedad a otra y de un tiempo histórico a otro, carecen de validez universal fuera de toda duda. Usarlos entonces conduce menos a comprender que a reproducir hechos históricos bajo la dudosa modalidad de hechos naturales invariables. En suma, lleva también a perpetuar problemáticos poderes de género bien establecidos pero conceptual y humanamente injustificables. Adicionalmente, si comprendemos que las mismas exigencias físico-técnicas para jugar bien al fútbol se aplican a cualquier ser humano, resulta completamente infundado hablar de modos femeninos o masculinos de jugar. Sin embargo, es necesario reconocer la inequidad en el acceso a las oportunidades existentes en el fútbol para el desarrollo del juego de ellas.

³ El término oficial aplicado al fútbol designa en efecto un sistema de poderes que, establecidos seguramente en forma legal, pueden defender sus principios y prácticas organizacionales como legales, así legítimamente resultan injustificables, pues faltan a valores como la razonabilidad, la ética, la equidad y la justicia de género. Por ejemplo, impedir o no sostener con los recursos institucionales la práctica de fútbol en niñas y mujeres.

El término oficioso aplicado al fútbol nombra por el contrario prácticas de juego reales y concretas, cuyas relaciones con el fútbol oficial (legal) particularmente en lo relativo al reconocimiento pasa por diferentes modalidades (tolerado, medianamente aceptado o abiertamente desautorizado y, en ocasiones, múltiples explícitamente prohibido). El caso del fútbol jugado por las mujeres ha sido relegado a "situarse" en lo oficioso en todos los rincones del mundo. Obligado a replegarse por el alegato de diversas razones: culturales (es un juego que va contra el ideal de feminidad), económicas (no es un juego rentable), supuestamente científicas (impide la reproducción y masculiniza el cuerpo de la mujer), etc. Desarrollado en las márgenes de la oficialidad, el fútbol oficioso jugado por las mujeres, sin reflectores y aun en ocasiones contra la legalidad establecida (prohibido prestarles los terrenos para entrenar o jugar, entrenarlas o arbitrar su juego), ha terminado por imponerse (nada puede legitimar la exclusión de ellas de una actividad que tiene tanto valor para todxs) y a ser aceptado como un nutriente del fútbol oficial. Hoy se le reconoce tanto como un capítulo aún no editado del fútbol oficial y se comprende el error de haberlo excluido. Esperamos aun ponernos en el trabajo de encontrar los modos de reparación.

las mujeres y niñas no sean excluidas de la práctica del fútbol por razones de sexo.

Están ya documentadas las repercusiones en el desarrollo de las competencias personales y de juego de las practicantes, inducidas a adoptar conductas corporales y estilos de vida activa y sana para siempre. La adquisición de habilidades para el trabajo en equipo, para la toma de decisiones y para la vida en común representa un todo que favorece el desarrollo del fútbol en general y de la sociedad como conjunto.

Entonces ¿por qué razones la tardanza en admitir la entrada de las atletas en la organización deportiva del Fútbol Asociado pese al activismo con el cual la habían estado siempre reclamando mediante actos de juego y peticiones de todo tipo en diversos países?

El camino de crear un torneo mundial a manera de estrategia para validar el hacer futbolístico de las mujeres, existente desde siempre como hemos dicho, está ya escrito como un proceso largo, difícil y con numerosas apuestas, entre las cuales, la disputa por el monopolio de la explotación económica de ese recurso humano (años 60-90) ha sido primordial.

La determinación de un control incuestionable enfrentaba la alianza compuesta por la Women's Football Association, WFA, creada en 1969, la UEFA y la FIFA a diversas organizaciones que también lo pretendían para comercializarlo o apoyar la causa de incorporar las mujeres a esa práctica deportiva. La Federación Internacional y Europea de Fútbol Femenino, FIEFF, la Asian Ladies Football Confederation y otras asociaciones coyunturales creadas desde finales de los 60 (las dos primeras por mujeres progresistas sensibles al movimiento feminista, las otras por comerciantes de licores y negociantes europeos y mexicanos) organizaron torneos publicitados como mundiales femeninos. Sin el aval de la UEFA/FIFA, pero reportados exitosos comercialmente, ellos tuvieron lugar en Italia 1970 y 1971, México 1985 y 1987.

Para bloquear definitivamente tales amenazas de usurpación de lo conquistado, la FIFA se acuerda en realizar el llamado primer ensayo hacia un Mundial Femenino en China, 1988. Evaluado de muy positivo condujo a otro torneo del mismo corte en 1990 otra vez en China, promovido esta vez a título de prueba piloto para un futuro Mundial Femenino. Es así como en 1991 con el torneo etique-



tado bajo la marca 1ª Copa Mundial Femenina de Fútbol se abrió la oficialización del largo capítulo del fútbol oficioso de las mujeres.

Después de ocho ediciones de este evento, las mentalidades sociales se han acomodado a la presencia de las futbolistas en carne y hueso. Acreditadas deportivamente por la calidad técnica de sus ejecuciones, ellas pueden ahora representar las naciones sobre los más importantes terrenos de juego en el mundo. Un siglo en el umbral de la puerta de entrada a la institucionalidad, siempre con un pie adentro y otro afuera, parece estar cambiando el equilibrio representacional de sus acciones y personas. ¡Esto se celebra!

De acusadas por encarnar modelos de mujer visualmente indeseables y amenazantes para los modelos establecidos de género -esposas y madres proyectadas solo en el mundo privado del hogar y la familia- han pasado a ser admiradas por el papel cumplido en la transformación irreversible de significaciones sociales y sexuales. Por ejemplo, como hemos dicho, representar la sociedad o la patria. En gramática feminista diríamos que, si históricamente se les ha deseado más maquilladas y sonrientes que enrojecidas y sudorosas por el esfuerzo afirmativo de sus cuerpos atléticos, hoy se admite su proyección de mujeres afirmadas en sí-mismas sobre la esfera pública a título de futbolistas o técnicas de terreno. Es decir, de personas capaces de encarnar competencias y talento para agenciar un juego tan difícil como competitivo.

El mundo entero parece estar comprendiendo la injustificable inequidad de género practicada en su contra por reclamar solo el poder mover y ejercitar sus cuerpos en los terrenos de ese juego en equipo. Cualquier ser humano podría hacer valer actualmente tal demanda como inalienable, ¿un derecho fundamental entonces? Las personas encarnadas que lo practican se ejercitan en el goce individual y colectivo procurado por la explotación de competencias corporales inusitadas. El fin es encontrar los modos activos de respuesta al desafío lanzado por la redondez de un balón que libremente se desliza en

el aire o en la tierra buscando que el partido se desarrolle bella y eficazmente. El juego del balompié representa por eso un reto inagotable para el cuerpo, el conocimiento, la imaginación, las relaciones sociales y la situación del ser en el mundo que nos abraza como especie.

Me complace entonces participar en este 5º Boletín consagrado al fútbol jugado por mujeres, una iniciativa proveniente de la más alta instancia estatal deportiva en el país a través de la cual también, por primera vez en Colombia, se conmemora oficialmente la 1ª Copa Mundial Femenina de Fútbol.

La narración del capítulo de la historia del fútbol compuesto por las acciones de mujeres deseosas de jugarlo y por las densas relaciones entretejidas con la organización del Asociado, particularmente en lo relativo con el reconocimiento en 1991 por parte de esa autoridad establecida, se celebra. ¿Cómo? Intentando ayudar a escribirlo desde la voz de sus protagonistas, hasta ahora escuchada en sordina, de manera fragmentada o revertida en un lenguaje incapaz de alcanzar la significación debida y justa de sus aportes al avance del fútbol en general.

Las acciones sostenidas contra viento y marea para mantener vivo ese fútbol de hecho, concreto y existente desde la aparición de ese deporte ha pasado, en Colombia como en el mundo, por un proceso histórico inédito, y este debe ser conocido y comprendido. Es inadecuado asumir que el fútbol oficioso de las mujeres significa exactamente el reverso del que conocemos, narrado en las voces de quienes han establecido la cultura convencional y hegemónica de ese deporte. Tampoco se avanza diciendo que se trata del mismo fútbol, pues los parámetros del saber-hacer, decir y representar válidos para ese juego, marco al cual han debido acomodarse las acciones concretas de las mujeres, ha ido en una dirección en la cual ellas no han conseguido hasta ahora ni acompasarse ni hacerse incluir como debe ser.

La cultura hegemónica del fútbol, al igual que

su historia, han escuchado solo una parte del sentido que ellas dan a sus experiencias de juego y de acción, limitadas como han estado en sus posibilidades por las restricciones que se les han impuesto en ese universo. Conocer sus saberes con el fin de comprenderlos, reconocerlos e integrarlos al fútbol dominante significa aceptar una refundación de la organización deportiva desde la perspectiva de valores como la equidad, la inclusión y la diversidad, aceptados hoy por las sociedades que cuentan con las mejores prácticas y relaciones entre sus agentes y que ofrecen por ello un mejor vivir en común. Valores destinados a asegurar que todas las contribuciones y personas sean estimadas y reciban por ello el mismo sostenimiento. Principio que garantiza la alta funcionalidad de la organización en lo relativo al acceso posible para todas las personas de las oportunidades existentes.

Se trata de establecer modos de reparación de la exclusión y modos de abolición de los obstáculos y prejuicios sistemáticos que han impedido que las mujeres tengan acceso a las mismas posibilidades de beneficiarse de los recursos existentes en la cultura del fútbol. De evitar perpetuar la subrepresentación de ellas en la historia y organización de ese deporte y de reconocer las caracte-

rísticas particulares del fútbol oficioso que, por razones de sexo, de clase, etnia, geografía o cultura, han determinado que las mujeres hayan debido jugar bajo las modalidades que hemos estado nombrando aquí como fútbol oficioso. Siempre apostadas en la puerta de entrada a la institución y la cultura organizacional. Situadas siempre en el umbral con un pie adentro y otro afuera. El avance e incorporación del fútbol oficioso que han tenido que jugar las mujeres suman en la cuenta de la refundación del fútbol conocido.

Otra manera de celebrar la 1ª Copa Mundial Femenina de Fútbol es difundiendo la existencia de ese capítulo, conocer su documentación y contribuir a narrarlo para validar la historia oficiosa concreta, material, vivida y compuesta por acciones de juego ocurridas antes, durante y después de la 1a Copa Mundial Femenina de Fútbol como ingrediente de ese acontecimiento. ¡Esto se celebra!

El fútbol oficioso de las mujeres en Colombia. Unas pinceladas

Los 20 años de la 1ª Copa Mundial reconocida por la FIFA no se conmemoraron oficialmente en Colombia en 2011 pese a que, por primera



Primera Selección Colombia en Torneo Pre-Mundial de Fútbol Femenino. 1998
Archivo personal Elizabeth Oviedo

vez en la historia del país, la Selección Nacional participaba en Alemania en una edición de Copa mundial-mujeres. Mientras a esa fecha, la Selección Nacional hombres había perdido la ocasión de clasificar en las últimas tres ediciones del torneo mundial, las futbolistas habían comenzado a ser remarcadas a la internacional desde 2003 en el IV Campeonato Suramericano Femenino en Lima, bajo la dirección técnica de Miriam Guerrero y Margarita Martínez. En 2008 ganaron el campeonato sub-17 y en 2010 participaron en el Mundial sub-20 y en la Copa Libertadores.

Las razones de omisión de la celebración debida, oficialmente desconocidas aún, llevan a constatar y a realizar los cambios de mentalidad social que, ocurridos en los últimos 10 años al unísono con cambios en el mundo, sostienen la celebración que nos reúne hoy en 2021. Una mayor sensibilización de la población colombiana ante el fútbol-mujeres, constatable hoy, se avizoraba ya desde mediados de los 90. En sincronía con el aire

de ese tiempo comenzamos a investigar en la Universidad de Antioquia el fenómeno del creciente engome por el fútbol que invadía el espacio público en Medellín. La ciudad padecía de un contexto socio-político extremadamente inestable y violento generado por luchas de poder agenciadas por grupos criminales, grupos políticos y fuerzas del orden, por un lado. Por otro, el juego de la Selección Colombia, sus presentaciones y resultados aglutinaban multitudes enardecidas por estados emotivo-sentimentales, quienes casi en trance se volcaban en calles y plazas para agenciar actos de amor por la patria, la bandera, la alegría, el nosotros.

Eros y Tanatos parecían estimular acciones sociales dirigidas a fines opuestos. La fiesta, la vida, el encuentro común de un lado. La desolación, la muerte, la disolución de los vínculos con la otredad, del otro. Asombrosa expresión de la vida social en Medellín, las acciones individuales o de grupo inspiradas de la escenificación corporal y gender-iza-



da para celebrar el fútbol en el contexto de una violencia extrema resultaban sociológicamente muy significativas por la dosis de dolor que el fútbol parecía querer borrar. Y en medio de esta tensión, las mujeres futbolistas buscaban validar su derecho de vivir también por el juego.

La comparación entre los datos recogidos en los 90 y las observaciones del comportamiento corporal en los centros urbanos grita los cambios ¡Esto se celebra!

Las experiencias futbolísticas para mujeres y niñas en las ciudades colombianas de los 90 fueron particularmente penosas y desestimulantes. Los deseos de acceder a ese universo deportivo se vieron truncados por las dificultades y muchas fueron obligadas a abandonarlos.

Las condiciones diferentes que enmarcan las vivencias de las futbolistas de hoy expresan transformaciones primordiales ocurridas en las significaciones sociales. Estas alcanzan la imagen de la jugadora, la diversidad sexual y morfológica, así como el derecho a hacer una carrera en ese universo deportivo. Incluyen también el ambiente familiar e institucional y la opinión pública. Un todo socio-cultural en transformación permite a la multiplicidad de agentes y seguidores experiencias de juego, de relaciones, acciones y deseos que afirman el desarrollo de sus personas y las impulsan a tomar decisiones activas que favorecen así toda la vida colectiva.

Advirtiendo nuestras dudas sobre la existencia, hoy en Colombia, de una propuesta institucional seria, responsable, clara y aceptable para el fútbol-mujeres, debemos reconocer que las condiciones de la práctica en aquellos asfixiantes años obligaron a muchas jóvenes y niñas a renunciar al deseo de hacerse campeonas.

Ninguna Daniela, Isabela, Manuela, Ivana, Jéssica, Melissa, Sandra, Vanesa, de hoy, podrían siquiera imaginar la naturaleza de los obstáculos que enfrentaron las acciones de juego de sus congéneres a finales de los 90, bien que convenimos como hemos ya dicho en que las condiciones que enmarcan el hacer

futbolístico para ellas, aun hoy, están lejos de ser siquiera deseables. Las Lina, Margarita, Liliana, Luz Stella, Luz Aydé, Patricia, Marta, María Edilma, Diana, Isabel, así como otras actuando en el resto del país, conocidas en el medio y presentadas eventualmente en la prensa a quienes no pudimos encontrar en persona, lograron mantener vivo su fútbol oficioso gracias a una fuerza extraordinaria, titánica diríamos.

Compuesta de elementos como la resiliencia personal, el coraje y otras virtudes, el deseo de jugar en nombre de un derecho sin restricciones de sexo sostuvieron sus convicciones y sueños. Según relatan ellas mismas, el apoyo y sostén por parte de algunas personas que actuaban en distintas instituciones deportivas y sociales así como de familiares y amigxs vinieron a sostenerlas. Se comprueba entonces que fútbol es un asunto de sociedad no solo de individuos. Si todxs lo disfrutamos y sufrimos, todxs debemos comprometernos en darle la protección debida.

En un plano general, las futbolistas de esa época debían practicar y defender su juego y deseo al mismo tiempo que resistir y defenderse de la propia sociedad y cultura hegemónica que las obligaba a ocultarlo. Forzadas por los hechos debían formarse técnicamente y jugar bajo una atmósfera que constituía lo opuesto a lo requerido como condiciones para el avance de atletas en cualquier deporte. En lugar de apoyo no cesaban de recibir hostigamientos y violencias directas y sutiles en la calle, en ocasiones en la casa y hasta en la universidad. Tal resiliencia y coraje. ¡Esto se celebra!

Quienes fueron capaces de mantener vivo su fútbol en el último cuarto del S. XX han ganado el derecho de narrar sus experiencias en alta voz porque su saber constituye parte fundamental del cambio y del saber hacer futbolístico, particularmente en lo relativo a niñas y mujeres. Las instituciones sociales y deportivas parecen estar entendiendo que con sus acciones escribieron esa cara oculta del fútbol, base, hoy, del buen juego que Colombia muestra con orgullo al mundo y que en lo local todas y todos disfrutamos. Histo-



Liliana Zapata. Gestora. Archivo personal Elizabeth Oviedo

ria de hechos que debe ser escrita y documentada.

A comienzos de los 90, en Medellín, las mujeres que se reclamaban del fútbol demandaban solo poder, en toda legitimidad y legalidad, ejercitar una actividad física (y jugar fútbol lo es), explorar las competencias de sus cuerpos para el juego, poder desarrollarlas en uno de los espacios públicos de los ya existentes, sin riesgos para su salud e integridad personal. Solo pedían, como parte de la sociedad, gozar de condiciones de protección y apoyo para jugar. Las mismas ofrecidas a algunas mujeres en ciertos colegios privados o similares a las brindadas a los hombres en la calle, colegios públicos, universidades y ligas establecidas para hacerlo. Querían contar con estímulos y condiciones para poder entrenarse y jugar en seguridad, disputando un partido con técnica y confianza en la preparación adquirida, estar correctamente fundamentadas en el conocimiento que garantiza el propósito de ofrecer a los ojos públicos el

alimento que aporta el juego de calidad: belleza, placer, alegría en un encuentro común. Es decir, deseaban escenificar los actos corporales ejecutados con la maestría que trae de la mano el sentimiento de colmar el vacío existencial de quien ejecuta y de quien recibe el acto maestro.

En síntesis, desarrollar la vida activa sin bloqueos en razón de su sexo.

Torneo Nacional Femenino 2017. ¿Fútbol “oficial” o a medias?

Según nuestros cortos estudios sobre las condiciones institucionales que hoy, 26 años después de realizada la 1a Copa Mundial Femenina, enmarcan la participación de las mujeres en Colombia, los cambios se revelan mínimos.

En 2017 apareció en el país, sin mayores debates con los clubes aficionados de mujeres

ya existentes, el primer torneo profesional de fútbol dirigido a ellas. Un retrato rápido de las líneas de funcionamiento de esa iniciativa, cuyo nacimiento está enmarcado en el contexto internacional de promoción de la equidad para las futbolistas, en directivas institucionales de la FIFA/Conmebol y en diagnósticos de rentabilidad previstos por los propios agentes interesados (recuérdese la afirmación de Sepp Blatter en 1995: “El futuro del fútbol es femenino”) no permitirían honrar los términos que delinear su funcionamiento en Colombia.

El desarrollo del Torneo Nacional creado en 2017 no se afina en un programa salido de estudios sobre la situación existente en el fútbol real y concreto de las mujeres en Colombia, registrados tanto por nuestros estudios desde los 90 como por otros trabajos producidos por investigaciones periodísticas o académicas en la escala nacional y regional. Tampoco ha resultado de la consulta a las personas que han encarnado y liderado el fútbol oficioso pese a que los efectos concretos de su activismo han sido valorados en el escenario nacional e incluso internacional de ese deporte.

Las líneas de ejecución del torneo profesional no se insertan en algún programa de política pública salido de una información etnográfica trabajada con las agentes del fútbol,

el periodismo investigativo y la consultoría a expertas. No ha interpelado la voz de las organizaciones existentes, el respaldo de los estamentos deportivos aficionados y profesionales ni el sostén de la población en general.

Grosso modo, la reglamentación de los derechos de formación se dejó tal que antes de la entrada del fútbol-mujeres, la determinación del número y nombres de los equipos participantes no admitió el reporte de novedades: ingreso de otros clubes al menos de los femeninos que venían funcionando en ocasiones desde 20 o más años atrás. Clubes para niñas y mujeres triunfadores en el nivel aficionado se vieron, por el contrario, forzados a aportar gratuitamente sus jugadoras a los clubes profesionales de hombres. Estos últimos, existentes desde siempre solo en un reducido número habían creado una división mujeres.

En fin, se trató de una iniciativa superficial e improvisada implementada con desconocimiento total de la trayectoria comprometida y seria de las protagonistas del fútbol oficioso, que ha ignorado los logros alcanzados y los múltiples títulos en campeonatos nacionales e internacionales, desdeñado sus ac-





ciones concretas de juego, su conocimiento calificado, su experiencia y aporte al fútbol de hoy, entre otros aspectos.

El campeonato nacional de mujeres, aun cuatro años después de creado, sigue careciendo de garantías y protección legal para hacer avanzar el fútbol al cual está destinado. Los clubes, cuya misión particular es formar personal encarnado por mujeres y niñas, no cesan de agobiarse buscando continuamente terrenos dónde entrenarse y disputar competencias, pensando estrategias y modalidades de alianzas equitativas para poder satisfacer los otros requerimientos mínimos del juego: equipamiento, desplazamientos, entrenamiento, arbitraje, difusión y, en ocasiones, hasta protección.

Múltiples veces las personas, ocupando incluso puestos directivos del fútbol hegemónico, se permiten asociar sin reflexión los de-

seos que animan las mujeres activas en el juego al placer de la provocación y no a la justicia de género. En nombre de una lectura incorrecta de la realidad se lanzan a hostigarlas, insultarlas o injuriarlas públicamente, a despecho de sus logros deportivos internacionales.

Con todo, las acciones de las mujeres, calladas en el pasado, comienzan a ser escuchadas gracias a una mayor protección de la sociedad y aún de las organizaciones deportivas. Por eso de un solo golpe se está contribuyendo a complementar la palabra oficial con un conocimiento que ha faltado en el retrato de la historia del fútbol en Colombia y a resarcir los derechos de las mujeres.

La interdicción de practicarlo ha atacado la base de la condición antropológica que nos es propia como especie. A través del movimiento del cuerpo, abierto a moldearse, ganar en ra-

pidez, fuerza y trabajo en equipo se produce el descubrimiento de nuestra humanidad común, de sí-mismo y de la otredad. El balompié es un extraordinario medio para alcanzar esos nobles propósitos. ¡Esto se celebra!

Hoy la sociedad sabe del valor de la actividad física. Por ello a título de política pública se pregona la vida activa y se reconoce el juego como importante fuente de placer, conocimiento y sociabilidad. Ninguna otra razón, aparte de un erróneo e injusto abuso de género, podría entonces justificar la historia que ha impedido a las mujeres en Colombia y el mundo el ejercicio de su derecho humano a jugar, el fútbol, en este caso.

Los pasos hacia el cambio han sido difíciles y variables según las sociedades, pero el avance se percibe. La continuación no será simple porque los poderes instalados en el control de la industria cultural y de género en los cuales se fundamenta la institución deportiva del fútbol permiten acceder a jugosos frutos económicos, políticos, personales, una suerte de distinción social que difícilmente se quiere compartir. La preparación y el conocimiento son importantes para comprender los desafíos e intereses de quienes intervienen en la negociación relativa a la articulación e instauración de las buenas prácticas que permitirán alcanzar la equidad de género en la organización. Es decir, para trazar el diseño del juego deseable mañana para mujeres y niñas en Colombia, acomodándose por supuesto a la variabilidad de los procesos y las épocas.

Los cambios son agenciados en combinación con instituciones e individuos establecidos en ese universo desde tiempo atrás, menester es recordar ahora que toda transformación genera reacomodamientos en ocasiones indeseables para algunas personas beneficiadas. Mayores cuando tocan fundamentos sociales como el sistema de relaciones entre los géneros.

La invitación en esta fecha se sintetiza en un llamado a la toma de conciencia de los logros alcanzados, al compromiso de protegerlos y, ante todo, a la necesidad de hacer avanzar el

fútbol jugado por mujeres y niñas. Un llamado a la certitud de que las prácticas fundadas en la equidad, la inclusión y la diversidad posibilitan tanto la reparación de la injusticia de género que se les ha hecho padecer solo por desear jugar, una demanda vanguardista para la época como para hoy, pues se trata de una actividad que favorece a toda la sociedad por los efectos de salud, economía y placer que suscita ese juego de trabajo conjunto. Un llamado a la toma de consciencia, en fin, de que un triunfalismo iluso aleja del camino que los desafíos trazan. ¡Esto se celebra!



PIONERAS DEL FÚTBOL COLOMBIANO, PERIODO 1970-2000

Ana María Martínez

Historiadora - Magíster en Género y Políticas de Igualdad

Beatriz Vélez

Ph.D. Antropología Histórica U. Libre de Berlín

Claudia Yaneth Mina

Magíster en Ciencias del Movimiento Humano, Cultura y Educación

Elizabeth Oviedo

Candidata a Doctora en Economía, Pobreza y Desarrollo

Nemias Gómez Pérez

Candidato a Doctor en Estudios Sociales

Nombre Norbeto Portela Angarita

Magíster en Educación

Treinta años han pasado desde que se dio el pitazo inicial de los torneos nacionales de fútbol de mujeres en el ámbito aficionado, organizados por la Federación Colombiana de Fútbol. Treinta años donde las mujeres han venido participando junto al balón, con el balón o por el balón, ya sea como jugadoras,

árbitras, directoras técnicas, gestoras, comunicadoras o hinchas, entre los múltiples roles que este deporte tiene, para hacerlo crecer y desarrollarse colectivamente, pero también para encontrarse, afirmarse y generar identidad y sentido a través de los vínculos que este genera.

El placer de jugar y el trabajo parecen entretenerse a lo largo de estas tres décadas donde se generaron hechos históricos sin precedentes en el balompié practicado por mujeres en el país: durante este periodo, en 1991, Martha Liliana Toro se convirtió en la primera latinoamericana en arbitrar un partido de fútbol profesional masculino, tuvimos las primeras representaciones en el fútbol de mujeres en copas mundiales de fútbol a través del arbitraje y también, en 1998, vimos florecer la primera Selección Nacional de Fútbol de mujeres, incluyendo las primeras mujeres en los cuerpos técnicos participando en torneos internacionales. Cada una de ellas desde su rol ha venido trasegando un camino, entregando su fuerza de trabajo, su esfuerzo personal para lograr metas cada vez más altas y buscar la representación que este deporte puede dar y abrir el camino para que más mujeres participen en el fútbol con



condiciones más equitativas.

El Grupo de Trabajo Deporte, Cultura y Sociedad, avalado por el Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, ha venido recopilando la memoria viva del fútbol practicado por mujeres en Colombia a través de los relatos de vida de árbitras, jugadoras, entrenadoras y gestoras que, durante las décadas de 1970, 1980 y 1990 lograron realizar gestas épicas en el fútbol, considerando las condiciones de las competencias, de la preparación o la ausencia de estas.

Este trabajo de construcción de una memoria de las mujeres que jugaron, dirigieron, arbitraron y gestionaron el fútbol femenino en Colombia en las últimas décadas del siglo XX se sustenta en una serie de entrevistas a profundidad hechas a un grupo de mujeres representativas del fútbol, tanto jugadoras como árbitras y directoras técnicas. Los datos contenidos en estas entrevistas están siendo sistematizados por el Grupo de Trabajo Deporte, Cultura y Sociedad, con el objetivo de construir un texto histórico que dé cuenta de la memoria y los testimonios de las mujeres que jugaron y aún juegan al fútbol en Colombia.

Recreamos una línea del tiempo que permite localizar a cada entrevistada en un periodo determinado entre 1970 y 1999. Hacemos una breve descripción del testimonio dado por las históricas del fútbol jugado por mujeres en Colombia, realizamos una caracterización de ellas y mostramos los aspectos más relevantes de las experiencias de estas mujeres, que abrieron los caminos para la participación cada vez más amplia de las niñas y mujeres en el fútbol.

Mujeres en la historia del fútbol en Colombia: 1970-1999

Las mujeres que se dedicaron a la práctica del fútbol en el siglo XX en un país conservador como Colombia se enfrentaron a resistencias sociales y culturales que solo ellas pueden conocer a profundidad. Cada una desempeñó un papel crucial en el desarrollo del fútbol practicado por mujeres en Colombia, desde las mujeres que protagonizaron las barriadas jugando entre ellas, las que marcaron la diferencia siendo las únicas mujeres en medio de sus congéneres, las universitarias que por voluntad propia se unieron para mostrar sus habilidades en este deporte y todas aquellas que, por diversas circunstancias, se pueden



De izquierda a derecha Esperanza Sáenz Marta Liliana Toro y Tatiana Hernández. Archivo personal Elizabeth Oviedo



Marta Liliana Toro (en el centro) como la primera mujer en dirigir fútbol femenino en suramerica. Archivo personal Elizabeth Oviedo

identificar en la actualidad, ofreciendo la posibilidad de conocer y reconocer sus historias.

A pesar de la multiplicidad de acontecimientos sobre fútbol femenino que podrían ser recordados, en esta ocasión se dará relevancia a las tres últimas décadas del siglo XX, periodo que se destaca por los eventos futbolísticos propiciados a nivel nacional, motivados principalmente por instancias internacionales.

El arbitraje como trabajo. Primeros silbatazos en la zona centro (1970-1979)

En el centro del país, tal vez de manera si-

multánea, pero desde espacios diferentes, dos mujeres comenzaron a ser vistas en los torneos aficionados de hombres. Genny Osses, nacida en Bogotá y Esperanza Sáenz, oriunda de Santander, cumplían con la cita arbitral cada fin de semana. En la Universidad Nacional, donde se jugaban torneos empresariales, se destacaron entre los hombres que ejercían el arbitraje. Sus familias, especialmente sus hijos, tuvieron que compartir el tiempo del cuidado que tenían disponible y el arbitraje. El arbitraje que comenzó siendo una novedad, se convirtió en el reto de dirigir en cualquier lugar donde les designaran, pero también representó una oportunidad de generar ingresos y aunque su vínculo no era laboral, con orgullo defendían los colores de

Cuadro 1. Pioneras del arbitraje femenino en Colombia 1970- 1979"

Arbitra	Año	Departamento	Rango
Genny Osses	1976	Bogotá	Distrital
Esperanza Sáenz	1976	Santander	Nacional

Fuente: Elaboración propia.

sus colegios arbitrales.

Mujeres arbitrando en competencias de fútbol (1980 a 1989)

Para Tatiana Hernández, iniciar el camino del arbitraje fue una decisión marcada por la dualidad de la pasión de correr en los partidos y desarrollar una actividad que le propiciaba los recursos para pagar sus estudios. No le importaban las críticas que llovían en las canchas porque siempre contó con com-

pañeros que le instaban a seguir. Martha Liliana Toro, por su parte, dio sus primeros pasos mientras estudiaba en la universidad y llegó a convertirse en ícono suramericano del arbitraje, al ser la primera mujer en dirigir un partido de fútbol profesional de hombres. Su impecable preparación la llevó a torneos de alta competencia como la Copa del Mundo en 1991, los Juegos Olímpicos y un sinnúmero de torneos suramericanos y de fútbol profesional masculino en Colombia.

Cuadro 2. Pioneras del arbitraje femenino en Colombia 1980- 1989

Arbitra	Año	Departamento	Actividad	Profesión
Martha Liliana Toro	1989	Cesar	FIFA	Lic. Educación física
Tatiana Hernández	1989	Bogotá	Nacional	Téc. Enfermería

Fuente: Elaboración propia.

El silbatazo para el inicio de la competencia nacional de fútbol femenino (1990-1999)

Al tiempo que se daba un crecimiento de las competencias nacionales de fútbol de mujeres organizados por la Difútbol, comenzó también a mostrarse el interés de las mujeres por involucrarse en el arbitraje de fútbol. Así, comienzan a surgir mujeres para el arbitraje nacional desde los colegios arbitrales que se encontraban en el seno de las ligas. En cada torneo zonal organizado en sede local también se daban cita las árbitras a la par con las jugadoras. El proceso iniciaba con un curso de reglas básico y luego, al potrero como cariñosamente se le conoce a ese espacio donde se batían cada fin de semana dirigiendo partidos, en su mayoría, de hombres.

Las competencias de fútbol de mujeres eran muy escasas. Cada tres meses debían rendir pruebas teóricas y físicas (siendo estas las que más esfuerzo representaban), sobre todo porque la mayoría combinaban su quehacer arbitral con el trabajo y con el estudio en la universidad. Las carreras que estudiaron eran diversas: en Bogotá, Johana Chapa-

rro se inclinó por la química farmacéutica y se graduó de la Universidad Distrital. Por su parte, Carolina Falla se graduó de teología en la Universidad Javeriana, mientras Elizabeth Oviedo lo hizo de contaduría pública en la Universidad Nacional de Colombia, la misma universidad donde también se graduó como ingeniera química Gloria Orozco, pero en la sede Medellín. Alba Janeth Vásquez, Sonia Zambrano, del departamento del Meta; Luz Amalia Ruiz, del departamento del Quindío; Sonia Barrantes y Marisol Saavedra, del Tolima, definieron su pasión por el deporte y se graduaron en educación física, mientras que Ruby Silva y Samary Rodríguez alternaron la maternidad con sus estudios como técnica en entrenamiento deportivo y administración financiera, respectivamente.

La maternidad se convirtió en un reto que por algunos meses las mantenía lejos de las canchas, pero que no fue impedimento para que María Edilma García, de Antioquia, o Adriana Lucía Correa, de Caldas, llegaran a obtener su escarapela internacional, o para que Angélica Gamba, del departamento del Atlántico, lograra llegar a ser árbitra en la Liga Profesional.

En Norte de Santander y Santander, para la época, parecía florecer el arbitraje femenino. Allí se consolidaron Ivonne Moreno, Yenny Soto, Jenny Labrador y Sugeidy Contreras, quienes en áridos terrenos, potreros y canchas se enfrentaban a las prácticas culturales que las señalaban con palabras ofensivas pero que no fortalecían su espíritu para mantenerse en el ámbito local y nacional. La

misma situación vivía Deyra Jiménez, en el departamento del Atlántico, y Nibia Bonilla, en Vall del Cauca. Cada torneo nacional de fútbol femenino no solo era el escenario para mostrar sus capacidades frente a los instructores y recibir una buena calificación, sino que también era un espacio para encontrarse, conversar y darse ánimo frente a la realidad que vivían en la cotidianidad.

Cuadro 3. Pioneras del arbitraje femenino en Colombia 1990- 1999”

Arbitra	Año	Departamento	Actividad	Profesión
Nibia Bonilla	1992	Valle	Nacional	N/A
Gloria Orozco	1994	Antioquia	D.tamental	Ingeniería química
Ivonne Moreno	1996	Santander	Nacional	N/A
Sonia Zambrano	1996	Meta	Nacional	Lic. Educación física
Ruby Silva	1996	Bogotá	Nacional	Téc. Entre. deportivo
Yenni Soto	1997	Norte de Sder	Nacional	N/A
Janneth Vásquez	1998	Meta	Nacional	Lic. Educación física
Johanna Chaparro	1998	Bogotá	Nacional B	Quím. farmacéutica
Carolina Idaly Falla	1999	Bogotá	Nacional	Teóloga
Luz Amalia Ruiz	1999	Quindío	FIFA	Lic. Educaciónfísica
Samary Rodríguez	1999	Bogotá	Nacional C	Admi. financiera
Angélica Gamba	1999	Atlántico	Nacional A	Liga
Marisol Saavedra	1999	Tolima	Nacional B	Lic. Educación física
Elizabeth Oviedo	1999	Bogotá	Nacional B	Contadora pública

Fuente: Elaboración propia.

La primera Selección Colombia de Fútbol Femenino

En el año 1991 se realizó el primer Campeonato Mundial Femenino de Fútbol en la República de China, en esta ocasión, Brasil fue el único país de Sudamérica que participó. En ese mismo año, en Colombia, se desarrolló el primer Torneo Nacional Interligas, organizado por la División Aficionada de Fútbol, Difút-

bol. A partir de entonces, durante cada año se disputó dicho campeonato nacional, en el que participaron cientos de mujeres de diferentes departamentos del país, y en el que Bogotá y Antioquia mostraron su hegemonía frente a este deporte, obteniendo regularmente los primeros lugares.

Esa hegemonía a nivel nacional de estos dos departamentos fue el reflejo del desarrollo del fútbol femenino en las instancias locales, lo que permite pensar que, en Colombia, las

oportunidades de participación respecto al fútbol no son iguales para todas las mujeres. En ese sentido, durante esa misma década, surgiría la primera Selección Colombia femenina, la cual estaría conformada principalmente por las campeonas del torneo de 1997, que en esa ocasión fue Bogotá.

La convocatoria inicial que conformaría la preselección permitió el ingreso de algunas mujeres talentosas de otros departamentos como Antioquia, Santander, Valle, y Bolívar, quienes en circunstancias particulares se enteraron de haber sido escogidas para tal propósito. Con solo 15 días de preparación, surge por primera vez en la historia del fútbol oficial institucionalizado, el grupo de 19 mujeres que harían parte de la Selección Colombia femenina de mayores en 1998.

Para salvaguardar la portería fueron seleccionadas Adriana Pardo -consagrada en torneos de fútbol y microfútbol en la ciudad de Bogotá-, seguida por la constante Liliana Franco. En la defensa estaba la espigada Julietta López, junto a la experimentada Miriyam Guerrero. Las persistentes Sonia Miranda y Ernestina Vargas se destacaron como laterales. Una gama de volantes que iniciaban con una primera línea conformada por las habilidosas Ruth Ortiz, Grace Adriana Céspedes y Duvis Ortiz, seguidas por las incisivas Sonia Chala, Lina Quintero y Luz María Peña, generaban una mixtura que surtía los balones y acompañaba en la creación a la gran volante

diez Olga Lucía Rojas.

En cuanto a las delanteras, había una gran variedad de estilos donde la habilidad, la velocidad y la frialdad para definir eran la constante. Allí estaba Patricia Vanegas, Nancy Mora, Sandra Valencia, Luz Aydé Grisales, Sandra Ortiz y Claudia Patricia Díaz, quien fuera la primera jugadora colombiana en marcarle un gol a Brasil en torneo suramericano.

Este grupo, considerado “las pioneras” de la Selección Colombia, permanece oculto hasta la actualidad, sus nombres no son conocidos por la población en general, a excepción de las personas más cercanas que conocen el recorrido de las exfutbolistas. La invisibilidad de estas jugadoras es el reflejo de un sistema de dominación masculina que minimiza el aporte y el esfuerzo de las mujeres en sus acciones, de la falta de reconocimiento a su actuar y a su participación en los procesos sociales que propician el desarrollo del país. Sus historias deben ser contadas, principalmente, porque así recordamos desde sus vivencias el pasado, el cual es necesario para entender el presente. Su recorrido futbolístico debe ser traído a las mentes de las nuevas generaciones para recordar las luchas que las mujeres han enfrentado por dentro y por fuera de la cancha, porque al final, como lo manifestó la profe Miriam Guerrero, “jugar fútbol en esa época fue al final una carrera de resistencia, que valió la pena haber vivido”.



Selección Colombia Fútbol Femenino - 1998. Archivo personal Elizabeth Oviedo

Imagen 1. Lugar de nacimiento jugadoras primera selección Colombia de fútbol femenino



Las históricas: referentes, maestras e inspiración para las nuevas generaciones

La pasión por el fútbol ha llevado a las mujeres a ser rigurosas, perseverantes y creativas en el entrenamiento deportivo y la gestión de clubes, equipos y selecciones en Colombia. En el Valle, yendo del barrio a las canchas y de las canchas a los estadios, **Amparo Maldonado**, la dama del fútbol, quien además de tener una vida deportiva como guardameta en los 70, inscribió por primera vez un club femenino a la Liga del Valle y ha forjado los

proyectos de vida de cientos de niñas a través del balompié, con frutos en el fútbol profesional. Allí mismo, en Cali, **Ivanova Huertas Rodríguez** se impregnó de esta pasión por el fútbol que se cristalizó con su trabajo en la Escuela Carlos Sarmiento Lora, en 1989.

Desde Medellín, **Margarita Martínez** actuaba en la cancha y fuera de ella para encontrar los recursos y las vías para que más mujeres pudieran practicar fútbol. Teniendo a **Luz Zapata** como coequipera hombro a hombro, **Liliana Zapata** llegó a convertirse en una referente. No solo se conformó con ser parte de la Selección Antioquia, sino que también

hizo parte de su cuerpo técnico con grandes triunfos a nivel nacional e internacional. Su pasión y persistencia le llevó a ser la forjadora y creadora del club Formas Íntimas, con más de siete participaciones en Copa Libertadores Femenina.

Como gestora y entrenadora no podemos dejar de nombrar a **Miriam Guerrero**, que como jugadora lo dio todo siendo la primera capitana de la Selección Colombia. Su ímpetu la llevó en la década de los 70 a la entonces Unión Soviética para formarse en fútbol, cuando allí no se permitía a las mujeres estar en este deporte. Al regresar fundó el Club de la Universidad Nacional, que a partir del primer cuadrangular se convertiría en la base de la selección Bogotá, participante en el primer torneo nacional en 1991. Todo un ícono del fútbol en Colombia al convertirse en la primera y única directora técnica de Selección Colombia femenina, dejando un legado y un ejemplo para las mujeres en el fútbol.

Desde el Grupo de Trabajo Deporte, Cultura y Sociedad, reconocemos la importancia de construir una memoria histórica de las mujeres que hacen fútbol en Colombia que vaya más allá de lo meramente anecdótico y permita analizar y entender los aspectos sociales y culturales que han influido en la participación o exclusión de las mujeres en el fútbol colombiano. Nuestras pioneras son memoria, resiliencia y tenacidad; son baluarte del fútbol practicado por mujeres en Colombia.

Nuestras mujeres pioneras son ejemplo de acción épica que combina el placer por el fútbol con la oportunidad del trabajo colectivo y la persistencia. Con sus acciones, estas mujeres han sido protagonistas de la historia del fútbol femenino en Colombia, mostrando no solo sus luchas para mantenerse en el juego, sino también su trabajo durante décadas como modelos y forjadoras para niñas que hoy son jugadoras profesionales, árbitras de élite nacional y mundial, y directoras técnicas profesionales: ellas son referentes e inspiración para las nuevas generaciones de mujeres en el fútbol.

Ellas abrieron el camino, un camino árido y escabroso pero placentero al tener el balón en sus pies, correr tras de él mientras dirimían si era falta o no, o dirigían sus equipos, ya fuera desde el banco técnico o en la gestión por más recursos y espacios para las mujeres en el fútbol. Ellas, dignas representantes de la pasión por el deporte, que más adelante comienza a dar fruto en cada barrio, en cada escuela, en cada universidad, en cada cancha y en cada estadio, donde el balón rueda para demostrar que este deporte es para el disfrute de todos y todas.



Primera Selección Colombia en Torneo Pre-Mundial de Fútbol Femenino. 1998
 Archivo personal Elizabeth Oviedo

1 En el presente escrito hemos debido forzar en ocasiones ciertos términos para evitar repetir el nosotras, nosotros, pues nuestro

propósito es evitar la genderización extrema de la lengua que se observa en Colombia.

2 Treinta años de investigación en el tema del fútbol, la corporeidad y los géneros en Colombia me llevan a proponer suprimir el uso de adjetivos para calificar el juego de femenino o de masculino. Los contenidos acordados a tales calificativos, extremadamente variables de una sociedad a otra y de un tiempo histórico a otro, carecen de validez universal fuera de toda duda. Usarlos entonces conduce menos a comprender que a reproducir hechos históricos bajo la dudosa modalidad de hechos naturales invariables. En suma, lleva también a perpetuar problemáticos poderes de género bien establecidos pero conceptual y humanamente injustificables. Adicionalmente, si comprendemos que las mismas exigencias físico-técnicas para jugar bien al fútbol se aplican a cualquier ser humano, resulta completamente infundado hablar de modos femeninos o masculinos de jugar. Sin embargo, es necesario reconocer la inequidad en el acceso a las oportunidades existentes en el fútbol para el desarrollo del juego de ellas.

3 El término oficial aplicado al fútbol designa en efecto un sistema de poderes que, establecidos seguramente en forma legal, pueden defender sus principios y prácticas organizacionales como legales, así legítimamente resultan injustificables, pues faltan a valores como la razonabilidad, la ética, la equidad y la justicia de género. Por ejemplo, impedir o no sostener con los recursos institucionales la práctica de fútbol en niñas y mujeres.

El término oficioso aplicado al fútbol nombra por el contrario prácticas de juego reales y concretas, cuyas relaciones con el fútbol oficial (legal) particularmente en lo relativo al reconocimiento pasa por diferentes modalidades (tolerado, medianamente aceptado o abiertamente desautorizado y, en ocasiones, múltiples explícitamente prohibido). El caso del fútbol jugado por las mujeres ha sido relegado a “situarse” en lo oficioso en todos los rincones del mundo. Obligado a replegarse por el alegato de diversas razones: culturales (es un juego que va contra el ideal de feminidad), económicas (no es un juego rentable), supuestamente científicas (impide la reproducción y masculiniza el cuerpo de la mujer), etc. Desarrollado en las márgenes de la oficialidad, el fútbol oficioso jugado por las mujeres, sin reflectores y aun en ocasiones contra la legalidad establecida (prohibido prestarles los terrenos para entrenar o jugar, entrenarlas o arbitrar su juego), ha terminado por imponerse (nada puede legitimar la exclusión de ellas de una actividad que tiene tanto valor para todxs) y a ser aceptado como un nutriente del fútbol oficial. Hoy se le reconoce tanto como un capítulo aún no editado del fútbol oficial y se comprende el error de haberlo excluido. Esperamos aun ponernos en el trabajo de encontrar los modos de reparación



COLOMBIA
TIERRA DE ATLETAS



**El deporte
es de todos**

Mindeporte